FL 33 332

¡Hola! Buenas noches, un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa educativo y cultural que la UNED les ofrece a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y también nos puede sintonizar a través de la Onda Ionosférica, en el 1359 de la Onda Media. Intentamos acercar desde aquí la universidad a todos nuestros alumnos, pero a la hora de elaborar nuestros espacios siempre tenemos en cuenta a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural.

Hoy lunes hemos preparado una serie de espacios que espero sean de su interés y que ahora paso a comentar en un breve avance. Comenzaremos con Aula de Filología, dedicada en esta ocasión a literaturas hispánicas. Estará con nosotros el profesor Juan Victorio.

Revista de Geografía e Historia cuenta con dos espacios. En el primero de ellos, los profesores responsables de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo tratarán de la metodología para el estudio de la asignatura. El segundo espacio se centra en Geografía de España.

El profesor Tomás Franco analiza el proceso de la aprobación de la agricultura española. Después daremos paso al espacio cultural Tiempo de Música, que corre a cargo de nuestra compañera Pilar Blasco. La Facultad de Ciencias nos trae un espacio dedicado al Departamento de Química Orgánica y Química Técnica, en el que se informa sobre el estudio de estas materias.

El curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años cerrará nuestra misión con un espacio de introducción a la historia del mundo contemporáneo. La Segunda República Española y la Guerra Civil es el tema que desarrolla la profesora María Casanova. Y esos son los espacios que les ofrecemos a continuación.

Ahora ya damos paso al primero que le hemos comentado, Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. Esta era la voz del profesor Juan Vistorio.

Profesor, buenas noches. Hola, buenas noches. Juan Vistorio es profesor titular de literaturas hispánicas en la Facultad de Filología, claro está, no podía ser de otra manera, de la UNED, y viene aquí a nuestros estudios, suele tener la costumbre al principio del curso y luego al principio de la segunda parte, pasados los exámenes, hacernos una visita y encauzar, si es posible, ya lo hablaremos más adelante, el curso a todos sus alumnos.

Yo creo que es recomendable que los alumnos escuchen esta emisión, siempre se lo digo que a partir de esa fecha, 2 de marzo, pasados unos 15 días, tienen esta emisión en casete en el centro asociado. Todos los alumnos se pueden dirigir al centro asociado, bien lo pueden escuchar allí, y la mayoría de los centros cuentan con el servicio de préstamo, y en todo caso se lo pueden llevar a casa y escucharlo allí, o sea, si es curso para escucharlo, no tienen. Incluso

para aprendérselo de memoria.

¿Para aprendérselo de memoria? Sí, porque para eso vengo yo hoy, no para dar una charla y que mañana esto ya haya pasado de actualidad, esto tiene vigencia. Yo recomiendo de todas formas a los alumnos que sigan los consejos que les va a dar el profesor Juan Vistorio, porque si los siguen, de verdad, les va a resultar mucho más llevadero y más sencillo la parte del curso que les queda ya, este segundo cuatrimestre. ¿No podemos empezar de otro modo, profesor Vistorio, sino hablar entonces de los resultados de los exámenes, la primera parte del curso? Pues sí, es una buena manera de empezar, por cuanto todavía estoy en plena corrección, y la verdad es que los resultados no son muy, muy, muy, muy alentadores.

Pues tengo que decir que hay mucha gente que parece no tomarse muy en serio ni las instrucciones de la guía, ni lo que digo en las emisiones, apostaría la mitad de mi sueldo, lo cual no es mucho, asegurando que muchos de ellos no han oído la emisión, el 50% o más no ha oído la emisión, por lo cual están desechando un material que les es absolutamente necesario y además directo, y eso me molesta bastante. Un concepto que me gustaría que quedase claro aquí, profesor Vistorio, y es, ha empezado usted leyendo un poema, ¿por qué se escribe un poema?, ¿cuál es la razón última o la razón íntima que lleva a escribir un poema para expresar sentimientos cuando eso se puede hacer desde un diario o en prosa, pero sin duda de otra forma? ¿Cuál es la línea divisoria de escribir un poema o expresar los sentimientos de otra manera? Pues precisamente cuando alguien quiere escribir un poema, es que quiere trasponer una situación, no contar una situación, no contar los acontecimientos que le han ocurrido, tal cual han ocurrido, sino sencillamente basándose en eso, porque desde luego en una realidad se tienen que basar, basándose en eso, crear otro mundo, hacer una transposición de este mundo y desde luego hacerlo de forma elaborada y artística. Es decir, un poema no cuenta la realidad aunque se base en la realidad, y precisamente lo que vengo constatando en las correcciones es que casi, bueno, muchos alumnos se dedican exclusivamente a contarme un argumento.

Parece ser como que el poema contara una anécdota, en lugar de contar, en lugar de pensar que lo que se está haciendo en estos poemas es, bueno, basándose en esa realidad de la que ya he hablado antes, crear una atmósfera que no tiene nada de real. Entonces, si nos basamos en las cantigas que han sido motivo de examen, pues en la primera semana, pues muchísimas chicas, muchísima gente, quiero decir, hablaban que la chica se la imaginaban en un acantilado, se la imaginaban al lado de la playa, imaginaban que el amigo se había ido a pescar o a la guerra o cositas de estas, se imaginaban pues todo un argumento y no pensaban en que eso está fuera del texto, está textual. Entonces, lo que la moza pensaba y expresaba era un sentimiento.

Moza que es también una invención, por cuanto es un yo lírico. ¿Por qué no mozo? ¿Por qué no persona abstracta? ¿Por qué no persona? Sencillamente, ahí hay la expresión de unos sentimientos. Entonces, como digo, se han servido del poema como excusa para escribir una historia.

Por lo tanto, han dejado la esencia del poema por decir, han dicho cuatro o cinco recursos que saben que tienen que decir, porque al parecer a mí me gusta que los digan, no porque estén convencidos y, como digo, han inventado una historieta bastante mala, por cierto, bastante prosaica. Entonces, en estas cantigas, por ejemplo, pues han dejado cosas importantísimas por decir porque no han leído bien, no saben lo que es poesía y, por lo tanto, no la han leído bien. Porque, por ejemplo, se han limitado muchísimo a afirmar solamente sin demostrar que ahí había simbolismo y que el mar simboliza la pasión y sin que hubiera más motivos en el texto, vamos, sin que ellos encontraran más motivos, lo han dicho.

Solo porque yo lo digo en el libro. Sin embargo, si hubieran leído el poema, por ejemplo, basándose en las rimas, la primera cantiga decía algo así como, «Vieu mia madre andar as farcas en omar e moidome d'amor», han leído todo como si fuera más o menos prosa. Si se lee solamente las palabras en rima, por ejemplo, se puede leer así, «andar en omar d'amor», «ver en oler d'amor».

Es decir, las rimas están dando la lectura, pero de las rimas han dicho que son consonantes o sonantes, y son traspascuas. No han hecho la división del verso, o bien me han contado sílabas, o bien ni siquiera han contado sílabas, porque yo he dicho, pero no se han dado cuenta que estos versos tienen una longitud adecuada al contenido de cada uno de los conceptos. Entonces hay que leer cada verso como si fuera un poema en sí, e ir leyendo verso a verso, porque esto, el verso, es precisamente una de las características que distingue la poesía y la diferencia de la prosa.

Si yo hubiera puesto ese texto corrido, en línea, pues hubiera tenido el mismo significado. Sin embargo, mediante el verso, yo he fraccionado, he fragmentado ese contenido de toda una frase en diferentes unidades, y esas unidades exponen cada uno un concepto bien determinado. Entonces, esto es lo que tiene que ver, que el verso es una unidad de ritmo.

Entonces, esto no lo han tenido en cuenta, no han tenido en cuenta la lectura de las rimas, no han tenido en cuenta el énfasis de las repeticiones, se han contentado con decir que había paralelismo, sin más. Y así otras generalidades que, bueno, y es además muy curiosa la coincidencia entre aquellos que se sirven del poema para reconstruir una historia, es decir, aquellos que no leen el poema, con el hecho de que estos mismos estudiantes suelen ser los que peor se expresan. Entonces, no se trata de que la materia sea más o menos difícil, pudiera entender que la materia fuera difícil, lo que ocurre es que los que no leen es que no se saben tampoco expresar.

De estos hay bastantes, y tienen que tener muy claro que, de cualquier manera, uno no va a intentar la aventura posible. Yo no busco un resultado que se puede copiar, ni tampoco un chivatazo accidental, sino un conjunto de actitud del estudiante, por una parte, y de ver cuál es el resultado de su fabricación mental. Y hay muchas fábricas que convendría cerrar, por poco rentable.

Lo que pasa, profesor Víctor, iba escuchándolo, vamos a ver, este es un error que se produce

en bastantes cursos, por lo que vengo constatando en otras grabaciones, porque la labor suya entonces es educar, no sé si suena algo personal ya que entiendo yo, en la sensibilidad hacia la poesía, hacia un poema. Porque en ese índice bastante en que no es leer como se lee una información de un periódico, como se lee una prosa, sabía que el hecho de empezar por un poema no era un acto gratuito en usted, conociéndolo, e insisto en que es educar en la sensibilidad de saber lo que hay ahí, no comentarlo a la lejera. Bueno, esto de educar me parece muy bonito, es un vicioso proyecto y a mí me gustaría efectivamente ser un gran educador, lo que pasa es que cuando yo me enfrento a mis alumnos, éstos están ya educados o mal educados, entonces... Sí, porque esta asignatura hay que recordar que es de quinto curso.

Eso es. Entonces, no sólo quinto curso, sino que los alumnos tienen muchos años también. Entonces, lo que ocurre es que la educación es bastante, digamos, complicada y de todas formas consiste en que el alumno quiera ser educado también, por cuanto lo que el alumno quiere, no sé si de una manera comprensible, es que se la apruebe.

Entonces, aunque yo quisiera educar, pues la faena resultaría bastante difícil. Sencillamente, yo constato quien está educado, y quien está educado no tiene ningún problema conmigo, incluso saca muy buenas notas. Y, en segundo lugar, el que no está educado, pues está claro que tiene más dificultades, y a éste que no está educado, pues al final, viendo yo la imposibilidad de su educación, pues termino contentándome con que se exprese correctamente, aunque diga banalidades, trivialidades, eso sí, trivialidades con v, y banalidades con d. ¿Hasta acaso así serán? Pues sí, hasta se lee el quid de la cuestión, por ejemplo.

Sí, en fin. Bueno, pero vamos a ser un poco positivos. ¿Por qué no nos comenta ahora, profesor Victorio, cómo analizar un poema, un poema, porque en este caso, si fuera prosa, hablaríamos de prosa, pero vamos a ceñirnos al tema que nos ocupa.

Venga, vamos a hacer una especie de análisis, y para eso me voy a servir de un chiste. ¿Ah, sí? De un chiste, sí. ¿Se puede mezclar poesía con chiste? Son hermanos.

Sorprendente. Son hermanos, sí, porque ¿cómo se consigue la comicidad? En muchos casos se consigue mediante puro juego de palabras. Y ¿cómo se consigue el efecto estético del poema? Mediante combinación de palabras.

Así que voy a empezar con un chiste. Pues adelante. Y el chiste es este.

Era si un matrimonio también ha venido, también ha venido, también ha venido, que tenía una suegra y también ha venido. ¿Te ha gustado? Sí, sí. Puedo reírte.

Bien, yo lo he dicho en vulgar prosa. Supongamos que esto lo tenemos que hacer verso. Entonces, lo primero de las tareas es cómo cortar esto en verso.

Y para cortarlo, está claro que cada fracción que hagamos tiene que tener un poder evocativo y un poder intensificador. Así que yo podría empezar el chiste, si fuera un poema, diciendo, érase un matrimonio. Con lo cual, ya enfoco toda la luz y toda la atención en este concepto de

matrimonio.

Pero incluso se podría fraccionar más. Imaginemos érase. Con lo cual, estamos ya aludiendo a una fórmula que evoca los cuentos de hadas.

Nos hace pensar que vamos a existir a una historia muy bonita. Entonces, dejaríamos érase en un solo verso. El siguiente verso podría ser un matrimonio, y solo un matrimonio, de manera que tuviéramos la idea de que ese matrimonio que forma la isla, que es un verso, ya está dando la idea de que está bien ha venido, que va a venir después.

En también ha venido, también ha venido, pues probablemente se enfatizaría bastante más poniendo varias veces también ha venido, y cada una de ellas en un verso. También ha venido, también ha venido, también ha venido. Tampoco excesivamente, para no ser pesado.

Después tendríamos la suegra, que tenían una suegra. Podríamos hacer como con érase un matrimonio, que tenían, con lo cual estoy creando un suspense. Corto ese verso, lo encabalo con el siguiente, y ya se empieza a ver, digamos, la otra pendiente del chiste.

Tenían una suegra, y dejamos a la suegra también en un solo verso, en una sola isla, y dejándola allí en la isla, si es posible. Además, observen el efecto de una suegra. No se sabe muy bien de quién era la suegra.

La suegra, por lo molesta, puede ser de los dos, independientemente de quién sea madre. Y también ha venido, obviamente. También, podríamos también fraccionarlo con lo que sigue, o bien juntarlo.

¿De dónde reside la comicidad? Está claro que en la homofonía entre también ha venido, también ha venido. Entonces no es cuestión de que se trate del señor López, que tenía una suegra a la que no lo quería, y que un día vino la suegra sin que fuera invitada, etcétera. Pero viniendo ya a las cosas más serias que el chiste, y bueno, de todas formas los chistes son cosas serias, sobre todo los buenos chistes, podríamos empezar haciendo esto mismo, con este fragmento de poema con el que yo he iniciado la emisión.

He dicho, es un poema muy conocido, es un poema de Jordi de Sant Jordi, y repito ahora verso a verso. El primer verso dice Sobín sospir dona per vos de yuña. No sé las sílabas que tiene, ni me voy a parar ahora en contar.

Sencillamente tiene las sílabas necesarias para poder decir lo que quiere decir. A lo mejor salen trece, a lo mejor salen doce, eso es lo de menos. Lo importante es que yo he singularizado los conceptos de este verso, y he singularizado en este caso varios.

En otros casos puede ser uno solo. Este Sobín sospir tiene Sobín, que significa a menudo, es frecuencia temporal, sospires la acción, inmediatamente sigue la destinataria de los suspiros, dona y per vos, que rompen el verso. Hay dos vocativos, hay énfasis, no solo se dice dona, sino dona y per vos, y después la circunstancia temporal, de yuña, cuando estoy lejos, de lejos.

Estos son los conceptos que quiere poner de relieve el poeta en este verso. Nos muestra, pues, la situación anímica de alguien que está alejado y que quiere expresar esa pena. Lo importante es, pues, cómo expresa esa pena, no qué expresa esa pena.

Eso es evidente. Entonces, está, pues, este conjunto de significado que está expresado con unas palabras y está expresado de una manera, es decir, siguiendo un orden, es decir, siguiendo una estructura sintáctica, gracias a la cual antepone la frecuencia de ese sufrimiento, que al poeta le parecía mucho más eficaz empezar con la frecuencia que empezar con la acción, porque sospirar es más o menos normal cuando se trata de amores. Por lo tanto, había que poner el acento en la frecuencia del hecho más que en el hecho mismo.

Por lo tanto, está obligado a anteponer el sodín. Por la misma razón, la lógica se quiebra por cuánto podría haber incluido inmediatamente después de sospirar el de yuñ y después dona per dos. Es decir, hay todo un juego de palabras.

Los alumnos podrían coger papelitos y escribir en cada papelito una palabra, como si fuera un mecano, e ir viendo las diferentes posibilidades y lo que se logra de una manera o se logra de otra, y expresarlo. Por supuesto que la dona per dos no está al final, sino que está en medio. Corta la exposición de la pena.

La corta metiendo dentro, incluyendo dentro al destinatario, al que provoca todo este sentimiento. Y además, como digo insistentemente, dona y per dos. Es decir, que el discurso fónico se rompe dos veces, se quiebra dos veces.

Por lo tanto, eso, por el mismo hecho de quebrar la exposición lógica, se establece una exposición subjetiva. Y se pone de relieve, precisamente, el agente de esta desgracia. De yuñ lo pone, pues, al final, y si se lee sólo este verso.

Tenemos que el aspecto temporal inicia el verso y el aspecto geográfico o locativo lo cierra. Leamos estas dos palabras sólo. Sovín de yuñ.

Se están dando ya las dos circunstancias que son las que explican este sentimiento. Entonces, estas dos circunstancias son, más o menos, suponen ese paréntesis en el que se encierra este suspiro. Independientemente de esto, yuñ se queda al final y va a arrimar después con el tercer verso, que es me puñe, me hace daño.

De yuñ me puñe. Y si leo los otros dos versos que quedan, es mafolía-melancolía, donde se nota ahí una gradación anímica. No es que las rimas identifiquen, pero sí que relacionan una cosa con otra.

El segundo verso, no voy a hacerlo todo porque tendría necesidad de cuatro horas. Retoma el sospir e inicia de nuevo. Hay un énfasis en este sospir y hay casi una anáfora.

Sospiran, va, crecen, mafolía. ¿Qué es lo que se observa aquí de entrada? Bueno, se observan de entrada dos gerundios. ¿Qué es lo que indica el gerundio? Duración.

Que es precisamente lo que quiere expresar este poeta. Es un sentimiento no acabado. Es un sentimiento que permanece, que se extiende, etcétera.

Bueno, el análisis hecho del primer verso podría ser modelo para los otros versos. Por lo tanto, que sirva uno para todos. Por supuesto, aquí tenemos, y con esto ya podríamos entrar en la segunda parte, estamos entrando ya en las características de la temática de la segunda parte.

Antes de continuar, les quería comentar que estamos en Aula de Filología. Si se han incorporado tarde a escuchar este espacio, les diré que nos acompaña esta noche Juan Victorio, que es profesor titular de literaturas hispánicas en la Facultad de Filología de la UNED. Profesor Victorio, entramos ahora a analizar las características de las materias que van a estudiar los alumnos en esta segunda parte del curso.

Pues muy bien, sí, sí, muy bien. Pues para empezar, los alumnos pueden respirar animados por el hecho de que en esta segunda parte nos vamos a encontrar con un lenguaje poético de menos intensidad, de menos altura que con las cantigas. Así que, mientras que en las cantigas había simbolismo, que los llevaba por la calle de la amargura, aquí no va a haber simbolismo de ninguna clase.

Aquí todas las palabras van a decir, van a expresar, de una manera hiperbólica, desde luego, pero van a expresar todo lo que, su contenido semántico habitual. Así que ese es un peligro en el que no se puede caer de ninguna manera. Dicho esto, el lenguaje de la poesía cortesana no es un lenguaje prosaico tampoco.

Acabo de decir al principio que es un lenguaje sobre todo hiperbólico. Es un lenguaje hiperbólico porque quiere expresar el grado máximo de una situación anímica. Esta situación anímica es siempre la del enamorado, que dirige su lamento, que expresa su lamento.

Generalmente su lamento es por la no correspondencia, por la inaccesibilidad de la dama, cuando no es por el desdén. En fin, en definitiva, a este enamorado generalmente las cosas le van mal. Los poemas que vamos a ver estarían sacados del Auguament de Lagos, texto del que tienen que leer con detenimiento, como ya está dicho en los cuadernillos.

Lo que ocurre es que en el Auguament de Lagos es una novela. Y aquí lo que vamos a ver en estos poemas es una situación de esa novela, cuando el amador se enfrenta a los tormentos precisamente del amor. Así que aquí que se olviden de que hay novela e historia.

Aquí se está en una situación, en un estado, en un estado de desesperación. Entonces, en este estado, como digo, el enamorado o el amador va a expresar esa angustia, ese sin vivir, ese malestar, esa muerte, etcétera, etcétera, etcétera. Muerte que es un término también hiperbólico, no hay que olvidarlo, porque en una de las cantigas había que moiro me d'amor, y en algunos casos había hasta entierros.

De eso, según dice una persona que quiero mucho, de eso no se muere ninguno. Se puede llegar incluso a la locura, pero de ahí no se pasa. Entonces eso es hiperbólico.

Es un lenguaje pues absolutamente subjetivo en su apariencia externa, pero que tiene un objetivo en definitiva. Ese objetivo es más bien de tipo, como diría, conmovedor, o más que nada convincente. Quiere convencer a la dama.

Por lo tanto, estas palabras, este lésico altisonante y anímico, en definitiva esconde un propósito. Quiere dar pena o quiere mostrar los merecimientos que se han hecho a base de pagar o a base de reprochar, de manera que la receptora, la dama, quede impresionada y conceda el galardón. Es decir que, en definitiva, este enamorado es un charlatán.

Y además es una cosa que no corresponde solo a la edad media. Esto es lo que cualquier don Juan actual haría cuando quiere convencer. ¿Qué tiene que hacer? Pues, desde luego, excederse.

Excederse en todo. En sus argumentaciones, en la elección del vocabulario, en la manera de exponerlo, todo esto, para en definitiva conseguir lo que sabe que quiere conseguir. Para eso tiene que deslumbrar.

Entonces el alumno lo que tiene que ver es esto, que hay un deslumbramiento por una parte, y que este deslumbramiento, en el fondo, se asienta en un razonamiento casi de tipo silogístico. Puesto que soy tan bueno, puesto que te considero la mejor, puesto que hago tantas cosas por ti, conclusión, dame lo que pido. Por supuesto, esa conclusión nunca se dice.

Esa se sugiere. Pues bien, ya decía don Antonio Machado, un poco al hilo de lo que estaba hablando, profesor de Historia, que a las palabras de amor le convienen un poquito de exageración. Sí, bueno, pero no solo las de amor.

En el comercio también, en la publicidad también, en todo se exagera, ¿no? En cualquier caso, nunca se habla prosaicamente, si uno se da cuenta. En el lenguaje coloquial es un lenguaje muy efectista. Y, por lugar de decirte que esto es muy caro, pues te dicen que esto cuesta, yo que sé, más que no sé qué.

Es un lenguaje muy figurado. Y esto ocurre en todos los aspectos de la vida. Lo que pasa es que, en la poesía, es lo esencial y el alumno tiene que mostrar metodisamente en qué radica la fuerza, la gracia de este poema.

No describírmelo. No hay que describir por cuánto no tenemos tantos textos que estudiar. Sabemos que estamos en un género del que tendrán noticias leyendo la introducción a Gomón de Lagos, por lo tanto, me voy a evitar hacerlo aquí.

Y, entonces, como no hay que describir, puesto que ya la descripción se da por conocida, lo que tienen que hacer es mostrar dónde está la gracia. Muy bien, pues estamos terminando ya nuestro tiempo, profesor Vittorio. Si quiere hacer alguna consideración, ya última para los alumnos, algún consejo ante esta segunda parte del curso.

Pues no me gusta aconsejar. El consejo de lo logro es obvio. Presten ustedes atención, no lean

como si fuera un periódico.

Sientan, sientan un poco, vibren un poco ante un poema y no me digan que el poema es bonito y punto. Piensen que van a ser profesionales de la cuestión y piensan que tienen que enamorar al alumno, porque nos quejamos mucho de que en España se lea poco, pero probablemente la culpa de que se lea poco la tienen los profesores de literatura, que ante un poema son capaces de decir cuatro o cinco ciudades y dejan la gracia del poema absolutamente por descubrir. Ante una rosa dicen esto es una rosa, pero no la huelen.

No aprecian el tacto de los pétalos, no aprecian nada. Simplemente esto es una rosa, como un día turístico. Muy bien, pues no me quiero despedir de todos nuestros alumnos sin agradecerles su escucha y por supuesto a usted, profesor Victorio, el que se haya acercado a nuestros micrófonos.

Yo creo que ha sido una charla constructiva y ya se acaba de decir que no le gusta dar consejos, pero yo sí aconsejo a los alumnos que sigan atentamente las indicaciones, los comentarios que ha hecho aquí el profesor, porque están muchas, yo creo que todas, las pautas y las claves, desde luego, para entender un poema y llegar a una conclusión en los exámenes, que será lo que al fin y al cabo cuente para los alumnos y seguir el curso, pues yo creo que tienen todas las pautas también en la guía, siempre que acudimos a la guía, si necesitan llamar al profesor Juan Victorio estará encantado de atenderles y yo creo que todos los elementos los tienen de su parte. Yo por mi parte no les agradezco que lo escuchen, yo se lo pido por favor, lo imploro, porque si no la corrección se convierte en un auténtico suplicio, porque tengo que escribir en cada ejercicio lo mismo, entonces aviso, y dicen que el que avisa no es traidor, que como yo constate en los exámenes que no se ha leído la emisión, corto inmediatamente la lectura. Muy bien, pues sin más, buenas noches a todos nuestros alumnos, a todos nuestros oyentes y muchas gracias por acercarse hasta nuestros micrófonos, profesor Juan Victorio, y hasta una nueva ocasión.

Hasta el año que viene, si Dios quiere, que dicen. Muy bien. Hasta aquí nuestro tiempo por hoy.

Aula de Filología volverá a estar de nuevo en antena el próximo lunes, a partir de las ocho y media de la noche, hora peninsular. En esa ocasión trataremos de francés, concretamente hablaremos de francofonía, y nos acompañarán para ello las profesoras Brigitte Lewen y Loina Popa. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos han prestado, y muy buenas noches. En el tiempo de la UNED, les dejo ahora con nuestra compañera Pilar Carrasco y Revista de Geografía e Historia.